

CONTROVERSIAS Y POESÍA
(DE GARCILASO A GÓNGORA)

Mercedes Blanco
Juan Montero
(coordinadores)



Sevilla 2019

CONTROVERSIAS Y POESÍA
(DE GARCILASO A GÓNGORA)

Mercedes Blanco
Juan Montero
(coordinadores)



Sevilla 2019

LITERATURA: 153
EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

COMITÉ EDITORIAL
José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Primera edición: 2019

Con la colaboración de:
Projet Góngora - OBVIL Sorbonne Université
GRUPO PASO Universidad de Sevilla

© Mercedes Blanco, Juan Montero (coords.), 2019

© de los textos sus autores, 2019

© Editorial Universidad de Sevilla, 2019

c/ Porvenir, 27 41013 Sevilla

<https://editorial.us.es / eus4@us.es>

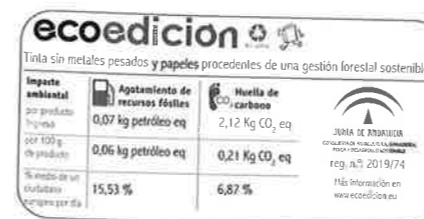
Impreso en papel ecológico.

Maquetación e Impresión: Imprenta Sand

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistemas de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

DL: SE 536-2019

ISBN: 978-84-472-2000-7



A Begoña López Bueno

CONTENIDO

Prólogo	
Mercedes Blanco - Juan Montero	11
«Amigo de cosas nuevas». Controversias literarias y orígenes de la moderna poesía española	
Antonio Gargano	15
«...con el verde laurel la blanca palma...». <i>El Canzoniere</i> «alternativo» de Juan Boscán	
Maria D'Agostino	43
Boscán y Garcilaso (1543-1569): los trámites del divorcio	
Juan Montero	79
Métodos digitales en el estudio de una controversia	
Mercedes Blanco	101
Lope en 1605: fuentes y ríos de la polémica gongorina	
Antonio Sánchez Jiménez	147
La <i>Silva</i> de Manuel Ponce, un temprano comentario de la <i>Soledad primera</i>	
Antonio Azaustre Galiana	173

Góngora, Dextro y las láminas del Sacromonte: Díaz de Rivas y el abad de Rute ante las polémicas literarias e historiográficas de su tiempo Muriel Elvira	215
La poesía antigongorina atribuida a Quevedo: algunas consideraciones previas a su edición electrónica en <i>¶ólemos</i> Pedro Conde Parrado	269
Lope, editor de poesía. La <i>dispositio</i> polémica de las <i>Rimas de Tomé de Burquillos</i> Valentín Núñez Rivera	287
Ilustrando la <i>Ilustración</i> : Salazar Mardones ante la <i>Fábula de Píramo y Tisbe</i> de Luis de Góngora Sara Pezzini y Pedro Conde Parrado	317
En los «márgenes» de la controversia literaria: Góngora vindicado por Angulo y Pulgar Francisco J. Escobar	343
La poética de Góngora en la poética de Vázquez Siruela Juan Manuel Daza	369

PRÓLOGO

Hoy en día es una evidencia que la investigación en ciencias humanas necesita de equipos de trabajo coordinados. Así lo han entendido los dos que respaldan este volumen, el Grupo interuniversitario PASO (HUM-241) y el Proyecto Góngora integrado en el OBVIL de Sorbonne Université, que desde hace ya algunos años vienen colaborando estrechamente en el objetivo de realizar la edición digital de la polémica gongorina. Fruto maduro de esa colaboración es el presente volumen, cuyo punto de partida fue la celebración, en noviembre de 2016, en Sevilla, de los XII Encuentros Internacionales sobre Poesía del Siglo de Oro, bajo el lema «Controversias y poesía (1500-1850)»¹.

Una parte de las comunicaciones allí presentadas, convenientemente reelaboradas, han sido publicadas ya en una sección monográfica de la revista *eHumanista*, 37 (2017), con el título *Controversias en la poesía española de la Edad Moderna (1600-1850)*, con la coordinación editorial de Cipriano López Lorenzo y Ana Martín Puya. Y ahora hacemos otro tanto con otro grupo de comunicaciones, también reelaboradas de forma intensa y expresa para el presente volumen.

Los trabajos aquí reunidos tienen como hilo conductor los debates y la controversia en torno a la *nueva poesía* en dos momentos cronológicos distintos y conectados entre sí: primero el de la recepción del italianismo en España, con la secuela de la paulatina canonización de

1. Esta reunión formó parte de las tareas programadas en el proyecto *Sujeto e institución literaria en la Edad Moderna. Procesos de mediación* (FFI2014-54367-C2-2-R), financiado por el MINECO.

De modo más especulativo, propongo ensayar sobre este terreno relativamente limitado y acotado el mayor número posible de instrumentos de análisis y de ordenación de los datos. Desearía con ello ver lo que no vemos en los textos, a los que llegamos cegados por prejuicios y expectativas demasiado condicionadas por la historia literaria tradicional. Un sano uso del principio de saber que no se sabe, socrático y filosófico por excelencia: saber que no sabemos por qué a estos hombres de la primera mitad del XVII les interesó y preocupó tanto Góngora, para bien o para mal; saber que creemos que están hablando, por ejemplo, de oscuridad, cuando en realidad lo que de verdad mueve su discurso es otra cosa u otras cosas que se trataría de explorar. El uso experimental de estas herramientas requiere muchas cualidades: curiosidad, intuición, razonamiento, paciencia y muchas lecturas previas. Es una de las razones por las que apela y en cierto modo exige, un trabajo colectivo. Aunque solo fuera por la posibilidad que ofrecen de desarrollar estas cualidades en nosotros mismos y en nuestros estudiantes y doctorandos, merece la pena la empresa.

LOPE EN 1605: FUENTES Y RÍOS DE LA POLÉMICA GONGORINA

Antonio Sánchez Jiménez

UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL

En algún momento anterior a agosto de 1604¹, Lope de Vega se instaló en Toledo por segunda vez en su vida, lejos de una corte que por esos años se encontraba en Valladolid. El Fénix permanecería en la ciudad imperial hasta 1610, un total de seis años durante los cuales dinamizaría enormemente la vida literaria de la antigua capital del reino. En esa etapa Lope actuó como poeta toledano, acometiendo la empresa de defender la ciudad y arrogándose, por tanto, el papel de paladín y caudillo literario de Toledo. En estas lides poéticas Lope reclamaba para sí el territorio toledano como había hecho con el madrileño unos años antes, con el *Isidro* (1599)². En los dos casos el Fénix desarrolló y aprovechó el poderoso simbolismo de las dos ciudades

1. Rennert, Hugo A. y Américo Castro, *Vida de Lope de Vega*, Salamanca, Anaya, 1968, pp. 154-155. Sobre las ocupaciones literarias de Lope en 1604 véase el volumen editado por Xavier Tubau, ed., *Lope en 1604*, Lleida, Milenio, 2004, cuyo título homenajea el de nuestro artículo.

2. Lope de Vega Carpio, *Isidro. Poema castellano*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2010.

castellanas: Madrid, asociado a la corte y la realeza³; Toledo, imagen de los orígenes y cabeza de la patria⁴ y cuna de la tradición garcilasiana. Como parte esencial de su apropiación de Toledo como territorio poético, durante sus años toledanos Lope desarrolló la temática de la ciudad en diversas obras, como *El postrer godo de España* (c. 1599-1603), *El niño inocente de la Guardia* (c. 1604), *El Hamete de Toledo* (a. 1608)⁵ o la *Jerusalén conquistada* (1609)⁶. Entre ellas se cuenta también la comedia a la que vamos a dedicar parte de nuestras reflexiones: *La noche toledana* (1605)⁷.

Nuestro trabajo revela la presencia en esta comedia de un ataque lopesco a Góngora que explicaremos en un doble contexto relacionado: el de la primera polémica entre los dos ingenios, la batalla «fluvial» de 1591, por una parte, y el de las justas toledanas de 1605, por otra. Examinando textos como los romances del Tajo, un pasaje de *La noche toledana*, el poema «El origen divino de las letras» y la epístola a Gregorio de Angulo de *La Filomena*⁸, mostraremos que en 1605 Lope

3. Sobre la simbología política e identitaria del *Isidro*, véase Francisco Márquez Villanueva, *Lope: vida y valores*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1988, así como las apostillas de Antonio Sánchez Jiménez, ed., *Lope de Vega Carpio, Isidro, Poema castellano*, Madrid, Cátedra, 2010.

4. Sobre Lope como constructor de una idea nacional, véase Veronika Ryjik, *Lope de Vega en la invención de España. El drama histórico y la formación de la conciencia nacional*, Woodbridge, Tamesis, 2011.

5. Para las fechas de las comedias mencionadas, véase S. Griswold Morley y Courtney Bruerton, *Cronología de las comedias de Lope de Vega. Con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*, trad. de María Rosa Cartes, Madrid, Gredos, 1968.

Sobre la datación de *El Hamete de Toledo*, véase Abraham Madroñal Durán, «Sobre la fecha, fuentes y otros aspectos de *El Hamete de Toledo*, de Lope de Vega», *Anuario Lope de Vega*, XIX (2013), pp. 32-66.

6. Lope de Vega Carpio, *Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, en *Lope de Vega. Poesía, III*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2003.

7. Lope de Vega Carpio, *La noche toledana*, ed. de Agustín Sánchez Aguilar, en Luigi Giuliani, coord., *Comedias de Lope de Vega. Parte III*, Lérida, Milenio, 2002, pp. 57-251.

8. Lope de Vega Carpio, *La Filomena*, en Antonio Carreño, ed., *Lope de Vega. Poesía, IV*, Madrid, Biblioteca Castro, 2003, pp. 1-349.

reanudó las hostilidades contra Góngora con un ataque referido a la contienda de los años 90. Asimismo, constataremos que para hacerlo el Fénix recurriría a prácticas, como las justas poéticas, que tendrían una larga vida en la polémica gongorina propiamente dicha.

Ya Emilio Orozco Díaz⁹ aclaró que la rivalidad literaria entre Lope y Góngora comenzó en el terreno del romancero, con unas parodias gongorinas a las que el Fénix aparentemente no respondió. Sin embargo, a continuación vino el primer intercambio de golpes entre los dos ingenios, con la llamada «querrela del Tajo». El texto desencadenante del enfrentamiento parece haber sido el romance anónimo «De las nubes sacudidas», que aparece en diversas versiones del *Romancero general*¹⁰ (1600, ff. 107r-107v; 1602: ff. 109r-109v y 1604: ff. 106r-106v). Este romance satírico narraba una crecida del Tajo que su autor aprovechaba para criticar¹¹, entre otras cosas, la abundancia de poetas en la España del momento:

Con esta fertilidad,
¿cuál será aquel mentecapto
que se espante de que haya
tantos poetas hogaño?

Bendígaos el Cielo, amén,
académicos del Tajo,
dadles botín a las Musas,
hilen y canten a ratos.

9. Emilio Orozco Díaz, *Lope y Góngora frente a frente*, Madrid, Gredos, 1973, pp. 26-59.

10. *Romancero general*, Madrid, Luis Sánchez / Miguel Martínez, 1600; *Romancero general*, Medina del Campo, Juan Godínez de Millis / Pedro Osete y Antonio Cuello, 1602; *Romancero general*, Madrid, Juan de la Cuesta / Francisco López, 1604.

11. La crecida debe de ser la de marzo de 1591. Luis de Góngora y Argote, *Romances*, ed. de Antonio Carreira, Barcelona, Quaderns Crema, 1998, vol. 1, p. 547.

En un monte dijo Ovidio
que dio una coz un caballo
de que ha salido una fuente
donde beben tantos asnos.

Mirad qué mucho que engorden,
quedando ahora el Parnaso
con la creciente del río
cubierto de yerba y cardos¹².

Existe un manuscrito de la época, el 3985 de la BNE, que se lo atribuye a Lope¹³, pero por muy lopescas que parezcan las referencias a la fuente cabalina y al exceso de poetas la atribución es dudosa¹⁴. La que es segura, sin embargo, es la que adjudica a Góngora una respuesta a este romance, «A vos digo, padre Tajo»¹⁵, datable en ese mismo año de 1591¹⁶, que es la fecha que trae el manuscrito Chacón. José María de Cossío¹⁷ califica el poema de «gracioso vejamen al río toledano» y, desde luego, la sátira no resulta demasiado hiriente. Góngora califica cómicamente al río de «gran regador de membrillos» (v. 4), menciona jocosamente el artificio de Juanelo Turriano y las célebres arenas de oro (vv. 6 y 15), y se burla de los humildes

12. *Romancero general*, 1600, cit. (n. 10), f. 107v. Modernizamos la ortografía siguiendo criterios fonéticos.

13. Luis de Góngora y Argote, *Romances*, cit. (n. 11), vol. 1, p. 547.

14. De hecho, Gallardo se lo adjudicaba a Cervantes. José María de Cossío, «Notas a romances», en Dámaso Alonso, ed., *Studia philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60 aniversario*, Madrid, Gredos, 1960, vol. 1, pp. 413-429, cita en p. 427.

15. Tomamos el texto de la edición de Carreira (1998), aunque tenemos en cuenta también los datos que aporta Antonio Carreño, ed., Luis de Góngora y Argote, *Romances*, Madrid, Cátedra, 2000.

16. Luis de Góngora y Argote, *Romances*, cit. (n. 11), vol. 1, p. 547; Luis de Góngora y Argote, *Romances*, cit. (n. 15), p. 339.

17. José María de Cossío, «Notas a romances», cit. (n. 14), p. 424.

orígenes de su cauce en la sierra de Cuenca y de los pinos que le varean la corriente (vv. 21-28). En consecuencia, el cordobés le pide al Tajo que baje los humos al pasar por los jardines reales de Aranjuez (vv. 29-40), broma que preludia una pulla final sobre los muchos cornudos que beben sus aguas, a los que Góngora llama «ciervos de Jesucristo» (vv. 43-44). El poeta andaluz abunda en esta referencia en otros textos, sobre todo el romance «Castillo de San Cervantes», que también incide en este tipo de equívocos con alusiones maliciosas al toledano castillo de San Servando¹⁸. En el romance que nos ocupa la mención de los cornudos toledanos supone el ataque más grave de un vejamen más bien bienhumorado.

No obstante, parece que en círculos toledanos el texto resultó hiriente y se entendió como un reto poético, como un desafío lanzado contra los «académicos del Tajo» que mencionaba «De las nubes sacudidas». Al menos es así como lo percibió Lope, que en 1591 estaba en Toledo cumpliendo el destierro de la corte a que fue condenado en el proceso por libelos de 1587-1588. Al interpretar el poema como un ataque a los toledanos y, quizás, contra sí mismo, el Fénix pensaba como el contemporáneo que en el manuscrito Ms. Span. 37 de la University of Pennsylvania anotó junto al romance de Góngora: «entiéndese que debajo de la metáfora del río Tajo se hizo contra Lope de Vega Carpio, insigne poeta castellano»¹⁹. No sabemos si la opinión de este comentarista se vio influida por la lectura de la respuesta lopesca, pero lo que es cierto es que el poema gongorino provocó un contraataque. Se trata del romance «Bien parece, padre Tajo», en el que «Lope toma a su cargo la defensa del celebrado río»²⁰ describiéndose como «un pastor de Manzanares». Así lo explica en los versos finales:

18. Luis de Góngora y Argote, *Romances*, cit. (n. 11), vol. 1, pp. 558-567.

19. *Ibid.*, p. 547.

20. José María de Cossío, «Notas a romances», cit. (n. 14), p. 424.

Mucho dijera de ti,
dichoso y famoso río,
pero quede agora el cargo
a cualquiera de tus hijos,

que un pastor de Manzanares
que agora te habita quiso
pagarte el agua que bebe
en este humilde servicio²¹.

La respuesta del madrileño ha sido analizada por estudiosos como Juan Millé y Giménez²² y el citado Cossío²³, pero no estará de mal revisarla para apreciar nuestra aportación a los datos de Millé y Giménez y Cossío y entender el papel de *La noche toledana* en la polémica.

En su romance, Lope responde de modo concreto a diversos ataques de Góngora, como son las referencias a las arenas doradas (vv. 10-11), al nacimiento en la serranía de Cuenca (vv. 21-24), a los membrillos (vv. 37-38) y al artificio de Juanelo (vv. 138-140). Además, el Fénix decide contraatacar oponiendo el Tajo al río de su adversario andaluz, el Guadalquivir, y convirtiendo su romance en un contraste satírico entre Castilla y Andalucía y sus respectivas escuelas poéticas. Para alabar al Tajo, Lope encarece su limpieza de sangre, que opone a la morisca del Guadalquivir, evidenciada en su nombre arábigo:

21. Lope de Vega Carpio, *Romances de juventud*, ed. de Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2015, pp. 405, vv. 141-148.

22. Juan Millé y Giménez, *Sobre la génesis del Quijote: Cervantes, Lope, Góngora, el Romancero General, el «Entremés de los romances», etc.*, Barcelona, Araluce, 1930; Juan Millé y Giménez «Miscelánea lopista», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, X (1933), pp. 241-248.

23. José María de Cossío, «Notas a romances», cit. (n. 14).

Gran locura fue querer
saber si sois bien nacido
y de las sierras de Cuenca
daros por asiento el sitio.

Y por ser de esto fiscal
Guadalquivir, el morisco
(que a lo menos si es hidalgo
no lo dice el sobreescrito),

con vos se quiere igualar,
y con su árabe apellido,
que a pesar de tantos tiempos
guardáis el nombre latino;

con vos entrar en la iglesia
viviendo en aljibes fríos
sin que el estatuto os eche
por hereje ni judío²⁴.

Luego, prosigue contrastando las riquezas que aportan los ríos de las Indias Occidentales (Guadalquivir) y Orientales (Tajo) (vv. 56), contraposición en la que también vence el río castellano. A continuación, el resto del romance se centra en la belleza de toledanas y andaluzas y en las respectivas escuelas poéticas asociadas a estas regiones. En cuanto al primer tema, Lope lo introduce con un comentario sobre la bondad del «agua delgada» (v. 59) del Tajo, que ayuda a la finura de los rostros de los habitantes de sus riberas. En contraste con estos «rostros muy bellos» el Fénix coloca los «mulatos» del Guadalquivir (vv. 63-64) y denuncia los subterfugios a los que tienen que acudir las andaluzas para parecer atractivas y disimular su poco agraciado color moreno:

24. Lope de Vega Carpio, *Romances de juventud*, cit. (n. 21), p. 398, vv. 21-36.

porque dicen que lo feo
enamora siendo limpio²⁵.

Lope no relaciona explícitamente el tema de la belleza de las damas con la de los poetas del Tajo y del Betis, pero tanto la estructura del romance como los temas que evocan los conectan. En cuanto a la disposición, el contraste entre los poetas toledanos y andaluces aparece en los versos 69-88 y constituye un paréntesis en la sección del romance que Lope dedica a la apariencia física de las damas. Por lo que respecta a la temática, el Fénix ensalza al Tajo por haber inspirado a poetas como Garcilaso y Gregorio Hernández, que en los años de la polémica gongorina enarboló como representantes de la antigua claridad y pureza de la poesía castellana frente a los excesos cultistas de los imitadores de su rival andaluz²⁶. El contraste recuerda el anteriormente establecido de las artificiosísimas damas andaluzas con las bellas toledanas, cuyo mejor afeite es la naturalidad:

¡Ay de la vega de Tajo
y de sus rostros y picos,
de los mantos toledanos,
blancura, donaire y bríos!

Lo que es aquí natural
allá se llama artificio,

25. *Ibíd.*, p. 404, vv. 127-128.

26. Valgan como ejemplo de esta asociación dos menciones, la de Garcilaso en el soneto «A la nueva lengua», en las rimas que acompañan al *Laurel de Apolo*. Lope de Vega Carpio, *Lope de Vega. Poesía, V*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2004, p. 696; y la de Gregorio Hernández en el propio *Laurel de Apolo*, Lope de Vega Carpio, *Laurel de Apolo*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2007, donde Lope dice de este poeta toledano que a él le deben Virgilio y Sannazaro (a los que tradujo) «hablar con elegancia, y no con vana / pompa inútil la lengua castellana» (p. 160, silva I, vv. 403-404).

porque en Toledo no hay otro
sino el que Juanelo hizo²⁷.

En suma, Lope se arroga la tarea de defender al Tajo atacando a su adversario y, con él, a las damas andaluzas, a las que tacha de renegridas y feas. Además, fustiga a todos los andaluces –a quienes pone bajo sospecha de moriscos– y en particular a los poetas del Guadalquivir, a quienes contrapone a los del río castellano. Como resumió Orozco Díaz, se trata de «un ataque del castellano al andaluz que se había burlado de Castilla»²⁸ y de un golpe bastante serio en el que el erudito granadino entendió que se hallaba el origen «de la postura irreductible de Góngora para con Lope»²⁹.

Desde luego, el venerable Tajo tuvo otros defensores igualmente ansiosos de echar un pulso de ingenio con el mordaz Góngora y de presentarse como paladines de los ingenios de Castilla³⁰. Uno de ellos fue el joven Quevedo, que en su romance «Poeta de «¡Oh, qué lindicos!» se refiere al citado «A vos digo, padre Tajo» como «un romancito a Tajo»³¹. En cualquier caso, en 1591 todavía no había llegado aún el momento de Quevedo: el gran poeta castellano era Lope y su intercambio de golpes con Góngora quedó donde lo hemos dejado. Por el momento. Orozco Díaz³² narra las siguientes etapas en la relación de los dos gigantes: una supuesta entrevista no demasiado cordial –pero tampoco hostil– hacia 1593, una serie de sonetos burlescos de Góngora a las obras que Lope iba publicando (*la Arcadia*, *La Dragonteá*, *el Isidro*, *las Rimas*, *el Peregrino*, *la Jerusalén*) y, finalmente, el estallido de la polémica con la difusión de las *Soledades* en 1613 y la respuesta encubierta del madrileño.

27. Lope de Vega Carpio, *Romances de juventud*, cit. (n. 21), p. 404, vv. 133-140.

28. Emilio Orozco Díaz, *Lope y Góngora frente a frente*, cit. (n. 9), p. 59.

29. *Ibíd.* p. 68.

30. Luciano López Gutiérrez, «Quevedo contra el perro de los ingenios de Castilla», *La Perinola*, VII (2003), pp. 427-437.

31. Francisco de Quevedo y Villegas, *Obra poética*, ed. de José Manuel Bleca, Madrid, Castalia, 1969-1981, vol. 3, p. 234.

32. Emilio Orozco Díaz, *Lope y Góngora frente a frente*, cit. (n. 9), pp. 79-167.

Lo que hasta ahora se desconoce es que la polémica fluvial volvió a manar en 1605, durante la segunda estancia toledana de Lope. Concretamente, las réplicas del Fénix reaparecen en el acto segundo de una comedia urbana, *La noche toledana*:

Tajo, que el nombre latino,
a pesar del fiero moro,
conservó por tantos siglos;
por cuya causa en su iglesia
Toledo en aljibes fríos
le deja entrar, como a hidalgo
de cuatro costados limpio³³.

El eco de «Bien parece, padre Tajo»³⁴ es evidente, hasta el punto que solo falta el ataque al Guadalquivir para que el pasaje constituya un calco de toda una sección del romance. Además, la comedia combate las menciones gongorinas a Aranjuez con una entusiasta descripción de los jardines reales³⁵ e incluso con diversas menciones a ese lugar —la unión de los ríos Tajo y Jarama— a lo largo del texto³⁶. La relación textual es meridiana, por lo que los poetas toledanos debieron de reconocer inmediatamente la referencia a la polémica fluvial de 1591.

Menos obvia parece la motivación de Lope para desenterrar la contienda catorce años más tarde, aunque sus actividades en 1605 nos proporcionan diversas pistas acerca de su intención y acerca de la importancia de esta reapertura de las hostilidades para su relación ulterior con Góngora. Para examinar el contexto de los versos de *La noche toledana* conviene en primer lugar recordar la fecha de la obra, que los estudiosos han determinado con precisión. Isabel Sánchez-Palencia

33. Lope de Vega Carpio, *La noche toledana*, cit. (n. 7), vv. 1837-1843.

34. Lope de Vega Carpio, *Romances de juventud*, cit. (n. 21), vv. 31-36.

35. Lope de Vega Carpio, *La noche toledana*, cit. (n. 7), vv. 1790-1835; 1846-1939.

36. *Ibíd.* vv. 587-588; 1903-1905; 2363-2364.

Mancebo³⁷ la data de poco después del nacimiento de Felipe IV, el decir, del 8 de abril de 1605, pues la comedia incluye diversas menciones al hecho y a las festividades subsiguientes que parecerían fuera de lugar mucho después:

ACEVEDO: ¿Qué hay de fiestas?

HUÉSPED: ¡Bravas fiestas!

ACEVEDO: En ocasiones como estas
no hay hombre, a fe de quien soy,
que no procure mostrar
la fe que debe a su rey.

HUÉSPED: Sois noble y es justa ley:
¿qué cosa puede alegrar
más a un español que ver
nacer un príncipe a España?³⁸

CARRILLO: En este aposento entrad [. . .]
a ver las famosas fiestas,
ue hay rejones y lanzadas,
y las penas ocupadas
siempre son menos molestas³⁹.

Por su parte, Agustín Sánchez Aguilar⁴⁰ estudia diversos elementos internos de la comedia para demostrar que Lope la escribió «entre el 8 y 14 de mayo de 1605», y recuerda además que fue representada en Salamanca en diciembre de ese año⁴¹. Sabemos que la corte se había mudado de Madrid a Valladolid en 1601 y que el Fénix se había instalado

37. Lope de Vega Carpio, *La noche toledana*, ed. de Isabel Sánchez-Palencia Mancebo, Toledo, Caja de Ahorros Provincial de Toledo, 1983, p. 64.

38. Lope de Vega Carpio, *La noche toledana*, cit. (n. 7), vv. 713-721.

39. *Ibíd.*, vv. 1956-1963.

40. Agustín Sánchez Aguilar, «Prólogo», en Lope de Vega Carpio, *La noche toledana*, ed. de Agustín Sánchez Aguilar, en Luigi Giuliani, coord., *Comedias de Lope de Vega. Parte III*, Lérida, Milenio, 2002, pp. 59-80, cita en p. 62.

41. *Ibíd.*, p. 63.

en Toledo en 1604. Estudiosos como Abraham Madroñal Durán⁴² han puesto de relieve hasta qué punto Lope dinamizó la lírica toledana de comienzos de siglo y cómo el madrileño «sirvió de guía y maestro a gran parte de los ingenios que rápidamente se llamaron sus amigos», aglutinando «en torno a sí a gran cantidad de hombres de letras que, poseído también en esto de una virtud especial, hacía florecer como por arte de magia». Concretamente, el Fénix logró acaudillar a los poetas de la Academia de Fuensalida⁴³ –los «poetas del clasicismo postgarcilasiano», con figuras como Gregorio de Angulo, Gaspar de Barrionuevo o José de Valdivielso– y a ingenios más jóvenes, como su querido discípulo Baltasar Elisio de Medinilla⁴⁴. Sin embargo, Lope no había conseguido automáticamente esta posición a la cabeza de los cisnes del Tajo⁴⁵ y había sufrido algunos reveses a su llegada a Toledo, pues se había asociado al falsario jesuita Jerónimo Román de la Higuera en su intento de potenciar la figura del apócrifo san Tirso, al que el Fénix llegó a dedicar una tragedia (*San Tirso de Toledo*), hoy perdida⁴⁶. Contra Lope y Román de la Higuera se irguieron el deán de la catedral (don Pedro de Carvajal) y algunos intelectuales toledanos de importancia, como Francisco de Pisa, el gran Juan de Mariana y don Pedro Salazar de Mendoza, que acabaron por tumbar el bulo⁴⁷. Era una

42. Abraham Madroñal Durán, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, Madrid, Iberoamericana, 1999, p. 21.

43. Sobre la Academia del conde de Fuensalida, véase José Manuel Bleca, «La academia poética del conde de Fuensalida», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV (1961), pp. 459-462.

44. Abraham Madroñal Durán, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, cit. (n. 42), p. 26.

45. Abraham Madroñal Durán, «Sobre la fecha, fuentes y otros aspectos de *El Hamete de Toledo*, de Lope de Vega», cit. (n. 5), p. 37.

46. Abraham Madroñal Durán, «*San Tirso de Toledo*, tragedia perdida de Lope de Vega», *Hipogrifo*, 2 (2014), pp. 23-54.

47. Abraham Madroñal Durán, «Sobre la fecha, fuentes y otros aspectos de *El Hamete de Toledo*, de Lope de Vega», cit. (n. 5), pp. 38-39. Véase, sobre la polémica de san Tirso, José Martínez de la Escalera, «Jerónimo de la Higuera S. J.: falsos cronicones, historia de Toledo, culto de san Tirso», en *Tolède et*

polémica que no solo dividía a los toledanos en partidarios u oponentes de que san Tirso fuera patrono de la ciudad, sino que distinguía entre los inclinados a sostener el rito mozárabe como herencia directa de los godos –y dos amigos de Lope, los mencionados Román de la Higuera y Valdivielso eran capellanes mozárabes, pues en la ciudad había seis capillas con ese rito en la época– y los demás. Es decir, era una disputa que enfrentaba a «mozárabes contra latinos»⁴⁸. En ambas controversias, la de san Tirso y la de los mozárabes y latinos, el mayor enemigo de Lope era Salazar de Mendoza, canónigo, historiador y hechura del arzobispo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, sobrino del duque de Lerma⁴⁹.

La impresión que produce este panorama es que el Fénix tuvo dificultades bastante serias para dominar la vida literaria de Toledo, que se enzarzó allí en diversas polémicas⁵⁰ y que trató de salir de ellas y de obtener el papel que le interesaba liderando un ataque contra un enemigo común, Góngora, el andaluz que había osado mofarse de los toledanos. Cada vez que se asentó en Toledo Lope buscó unir a los ingenios locales contra esa amenaza externa, por lo que los versos de 1591 y

l'expansion urbaine en Espagne (1450-1650), Madrid, Casa de Velázquez, 1991, pp. 69-97; José Martínez de la Escalera, «La circunstancia toledana de una tragedia de Lope y el nombre Tirso», *Revista de Literatura*, 53 (1991), pp. 631-639.

48. Abraham Madroñal Durán, «*San Tirso de Toledo*, tragedia perdida de Lope de Vega», cit. (n. 46), p. 25.

49. Jean Vilar, «Intellectuels et noblesse: le doctor Eugenio de Narbona», *Études ibériques*, III (1968), pp. 7-28, ha sugerido que el misterioso soneto lopesco «Nació en tu misma patria, ¡oh gran Narbona!» Lope de Vega Carpio, *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso, de don frey Lope Félix de Vega Carpio*, Madrid, Antonio de Sancha, 1776, p. 506, se dirige contra Salazar y Mendoza. Por su parte, Salazar de Mendoza lideró la oposición contra *San Tirso de Toledo* (Abraham Madroñal Durán, «Sobre la fecha, fuentes y otros aspectos de *El Hamete de Toledo*, de Lope de Vega», cit. [n. 5], p. 304).

50. Véase, sobre los problemas que provocó con *El santo Niño de la Guardia* y que trató de solventar con *El Hamete de Toledo*, Abraham Madroñal Durán, «Sobre la fecha, fuentes y otros aspectos de *El Hamete de Toledo*, de Lope de Vega», cit. (n. 5).

1605 se dirigen, más que a Góngora, a los toledanos, como sugiere la segunda defensa de Toledo en *La noche toledana*. En el marco de la querrela fluvial con el cordobés de hacía ya catorce años, el pasaje resulta gratuito, casi absurdo; en el contexto más amplio de la vida de Lope de Vega, se comprende perfectamente: al volver a Toledo, el Fénix retoma su papel de paladín de la ciudad y les recuerda a los poetas locales su compromiso anterior.

Sin embargo, sería erróneo entender el pasaje de *La noche toledana* como un simple gesto cínico para ganarse a los toledanos. Entre 1591 y 1605 había habido grandes cambios en el panorama político y poético de la época y estas alteraciones habían convertido a Góngora en un enemigo temible contra el que Lope tenía que posicionarse, de ser posible reforzando la estética castellanista que había forjado ya en el *Isidro*. Fundamentalmente, los cambios más importantes fueron tres: el traslado de la corte de Madrid a Valladolid, el viaje de Góngora a esa ciudad en 1603 y la aparición, en Valladolid, de las *Flores de poetas ilustres* (1605) de Pedro de Espinosa⁵¹. En cuanto al primero, el cambio que experimentó su ciudad natal, con la que tan identificado estaba personal y profesionalmente, perjudicó a Lope, colocándole en una posición vulnerable. Ya no podía derivar prestigio de la presencia allí de la corte, y además su fuente principal de ingresos –sus comedias– se vio profundamente comprometida por la partida de los cortesanos, negociantes y artesanos que movía Palacio. Ahora era Lope, no Góngora, quien estaba en una situación periférica, sobre todo teniendo en cuenta que el cordobés se había decidido a probar suerte y en 1603 hizo su célebre viaje a Valladolid. Además, la poesía de este formidable rival se difundía. Ahora no se trataba tan solo de romances, sino de poemas en arte mayor, e impresos en un volumen que funcionaba como un canon de la poesía del momento, un canon en el que Lope se vería relegado frente al cordobés, que era con diferencia el poeta más representado en el libro. Estamos hablando de las *Flores de poetas*

51. Pedro de Espinosa, *Flores de poetas ilustres*, ed. de Belén Molina Huete, Sevilla, Clásicos Andaluces, 2005.

ilustres de Espinosa, en la que aparecían 8 escasos poemas de Lope y nada menos que 37 de Góngora. Entre los textos del cordobés había sobre todo sonetos, algunos ya con un estilo plenamente reconocible como cultista, con las clásicas bimetraciones, cultismos sintácticos y transposiciones (hipérbatos), es decir, los rasgos que, en mayor concentración, caracterizarían luego la lengua de las *Soledades* y el *Polifemo*. Además, el volumen incluía también la canción «Levanta, España, tu famosa diestra»⁵², que se hizo muy célebre y que ostenta un arsenal expresivo que Góngora volvería a usar en las *Soledades*⁵³. Como veremos abajo, Lope se opondría a este estilo ya en esta época toledana, mucho antes del *Libro de la erudición poética* (1611) de Carrillo y Sotomayor, y mucho antes de la difusión del *Polifemo* y las *Soledades* (1613).

Ante la terrible amenaza que suponía su rival cordobés, Lope se enrocaría en una ciudad tan importante simbólicamente como Toledo, una ciudad que podía oponer a los poetas vallisoletanos: «Lope tiene la mirada fija en los pujantes poetas de Valladolid, ambiente cortesano de inédito y [. . .] refinado espíritu [. . .]. De ahí el oponerle el prestigio conservador de Toledo como otra Corte natural de España»⁵⁴. Para subrayar este toledanismo, el Fénix desarrollaría tendencias que acaso ya estaban presentes ocasionalmente en su obra previa, pero que compartía con el grupo «mozárabe» de toledanos arriba citado. Nos referimos al garcilasismo, al goticismo y a la exaltación de Toledo como símbolo de Castilla y corazón de España. Al respecto explica Madroñal Durán:

Por estas fechas, Lope es considerado y se considera a sí mismo poeta toledano y paga su tributo a la ciudad que lo acoge de forma ocasional en varias ocasiones de las décadas 80 y 90 del siglo XVI

52. *Ibid.*, pp. 54-58.

53. Robert Jammes, *La obra poética de don Luis de Góngora*, trad. de Manuel Moya, Madrid, Castalia, 1987, p. 212.

54. Francisco Márquez Villanueva, *Trabajos y días cervantinos*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, p. 140.

y como ciudadano suyo entre 1604 y 1612. Lope participa del sentimiento de los habitantes de la ciudad, que llaman a Toledo ciudad imperial, corte de los visigodos y de la nobleza en particular, vigía de la hidalguía de Castilla (por la existencia en ella de los mozárabes) y sede primada de España, y como tal, el dramaturgo lo defiende con sus obras. Compone buen número de comedias de tema histórico o legendario con Toledo como protagonista, pero también obras hagiográficas y de asunto intrascendente, como *La noche toledana*. De alguna manera, Lope, como toledano, pretende incidir en la idea de que Toledo puede volver a ser la corte de España frente a Madrid o Valladolid y que merece seguir siendo la sede de la catedral primada frente a Santiago y otras ciudades que le disputan este privilegio⁵⁵.

La referencia a la polémica fluvial en *La noche toledana* debe entenderse en este contexto, que produjo también dos manifestaciones que avanzaban el comportamiento de Lope en futuras polémicas. Nos referimos a las justas poéticas al nacimiento del príncipe de 1605 y a las epístolas a Gaspar de Barrionuevo y Gregorio de Angulo, de 1604 y 1608.

En cuanto a las justas, Lope debió de comenzar a cocinarlas al poco de llegar a Toledo, al enterarse del embarazo de la reina y del buen desarrollo del mismo. El Fénix y los demás toledanos sabían que Valladolid prepararía unas suntuosas fiestas e imprimiría una relación⁵⁶, por lo que decidieron organizar unas propias. El príncipe nació el 8 de abril y el 27 de ese mes se decidía ya que, con las fiestas, habría también justa poética, pues el mismo regidor que propuso que se celebrara un torneo:

55. Abraham Madroñal Durán, «San Tirso de Toledo, tragedia perdida de Lope de Vega», cit. (n. 46), p. 24.

56. *Relación de lo sucedido en la ciudad de Valladolid desde el punto del felicísimo nacimiento del príncipe don Felipe Dominico Víctor, nuestro señor, hasta que se acabaron las demostraciones de alegría que por él se hicieron*, Valladolid, Juan Godínez de Millis / Antonio Coello, 1605.

asentado esto hizo otra proposición, diciendo que para que no quedase manera alguna en que no se mostrase fiesta y regocijo, le parecía que, pues de su parte los caballeros habían hecho y habían de hacer lo que les tocaba por la parte de las armas, era justo que los ingenios hiciesen también su fiesta por las letras, y que pues en la ciudad había tan grandes y tan insignes poetas, se diese orden que todos escribiesen en diferentes géneros de versos, y se les pusiesen, fuera del honor del verde lauro, debidos y convenientes premios. Oída la proposición, se ordenó que se hiciese un cartel de justa literaria donde se señalasen, con el modo y las leyes a que estuviesen obligados, dándose cargo de esto a Lope de Vega, como a poeta toledano y de la experiencia que todos conocen, pues residía entonces en esta ciudad y la reconocía por madre⁵⁷.

El viernes, 5 de mayo, sale el cartel⁵⁸, anunciando los regocijos que se celebrarían en los días siguientes, entre los que podemos destacar el mencionado torneo, un juego de cañas en que los combatientes salían vestidos con marlotas moriscas⁵⁹. Luego, el domingo 22 de mayo, a las dos de la tarde, tuvo lugar la justa poética en las casas del Ayuntamiento, en un escenario cuidadosamente preparado para el lucimiento del «poeta toledano» Lope de Vega: «Diose principio a la fiesta, y tocándose los instrumentos subió a la silla Lope de Vega Carpio, el cual haciendo reverencia a los jueces, caballeros y personas doctas, y siendo honrado de ellos con grande cortesía, puso sobre el bufete algunos papeles y, sentándose en la silla, comenzó así»⁶⁰.

El texto que leyó Lope fue su poema «El origen divino de las letras» («Al nacimiento del príncipe»), que luego haría imprimir en *La vega del Parnaso* (1637). Felipe B. Pedraza Jiménez⁶¹ destaca en el poema «la

57. *Ibid.*, ff. 9v-10r.

58. *Ibid.*, f. 10r.

59. *Ibid.*, ff. 12r-13r.

60. *Ibid.*, ff. 15r-15v.

61. Lope de Vega Carpio, *La vega del Parnaso*, ed. de Felipe B. Pedraza Jiménez, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, vol. 1, p. 284.

obsesión de Lope por sentar plaza de erudito» y su deseo «de figurar en la sociedad toledana y de hacerse notable a los ojos del arzobispo don Bernardo de Sandoval, tan próximo al poder y tan interesado en las cuestiones literarias». Gary J. Brown⁶² ha estudiado la estructura retórica del texto, lo que nos exime de trabajarlo en detalle y nos permite concentrarnos en los elementos ilustrativos acerca de la polémica entre Lope y Góngora. En primer lugar, cabe destacar que el largo exordio encomiástico sobre las letras culmina en Garcilaso de la Vega y en el habla toledana, que aparecen así como un referente universal para los españoles:

Carmenta las latinas; y las nuestras
tienen aquella misma semejanza,
y así, nuestro dialeto la parece:
que del modo que hablamos escribimos,
grande honor de la lengua castellana,
que limó Garcilaso de la Vega,
hijo de esta ciudad, a quien las leyes
dieron primer lugar en los vocablos,
si por dicha llegasen a disputa⁶³.

Además, en otros pasajes del texto el Fénix aprovecha el discurso para ensalzar la ciudad que le acoge. Así, al explicar el valor complementario de armas y letras lo ilustra con la imagen del escudo de armas de la ciudad:

Yo pienso que, premiadas igualmente
con un mismo laurel, de las dos puede

62. Gary J. Brown, «Rhetoric, Poetry and Politics in Lope's *Al nacimiento del príncipe*: «canto, arte, erudición y ingenio»», *eHumanista*, XVII (2011), pp. 496-539.

63. Lope de Vega Carpio, «Al nacimiento del príncipe», ed. de Felipe B. Pedraza Jiménez, en Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado, coords., *La vega del Parnaso*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2015, vol. 1, pp. 279-324, vv. 84-92.

hacerse un hieroglífico, pintando
las águilas de César coronadas⁶⁴.

Sin embargo, el elogio es mucho más evidente en un sentido *crescendo* que Lope incluye antes de alabar al príncipe y a sus progenitores y que tiene carácter de loa o de *laus urbis toletanae*:

Al fin, Toledo insigne, ínclita, fuerte,
Toledo la imperial, la ciudad noble,
la cabeza de España, aquella antigua
famosa corte de los reyes godos;
que como el corazón es en el cuerpo
el centro y el principio de la vida,
así es Toledo corazón de España,
aquella que ilustraron tantos reyes
con sus heroicas obras, y pudieron
santificar con sangre y con milagros
tantos patronos que sus muros guardan;
aquella que jamás se vio vencida
de la sangrienta espada de los moros,
y que la fe de Cristo sacrosanta
conservó con mozárabes cristianos⁶⁵.

Al igual que en «Bien parece, padre Tajo» y en *La noche toledana*, en este texto de 1605 Lope exalta a Toledo por su herencia mozárabe, invicta ante la invasión arábiga. La conexión con estos poemas se evidencia también en el romance «Llegado del plazo el día»⁶⁶, donde Lope menciona a los poetas más célebres de esta ciudad, que son Garcilaso, «aquel soberano ingenio» y «Gregorio Hernández, Sanazaro

64. *Ibid.*, vv. 97-100.

65. *Ibid.*, vv. 221-234.

66. *Relación*, cit. (n. 56), ff. 25v-27v.

de Toledo»⁶⁷. Asimismo, de la justa resulta notable que el Fénix y sus partidarios acapararon los premios, siendo el más jugoso, el de la canción, para el propio Lope de Vega: «el primero premio, que es una sortija de diamante, se da a Lope de Vega Carpio por la canción»⁶⁸. Además, «para remate de la fiesta de este día representó en la misma sala Pinedo la comedia llamada *El catalán valeroso*»⁶⁹.

Es decir, en un contexto de polémica y de rivalidad Lope había transformado la justa poética en un medio de afirmación y glorificación para sí y los suyos, con lo que descubrió «un ambiente y un medio insospechados para exponer, a través de tales certámenes, sus teorías y sus tendencias literarias y luchar *pro domo sua* sirviéndose de todas las posibilidades que presentaba y utilizándolas con felices resultados en sus múltiples aspectos»⁷⁰. El Fénix seguiría usando las justas de este modo en años venideros, destacando las de Toledo de 1608⁷¹, a las que luego nos referiremos, y las de 1620 y 1622, en Madrid. Además, también su rival cordobés adoptaría esta estrategia y convertiría las fiestas toledanas por la traslación de Nuestra Señora del Sagrario, en 1616, en un triunfo de los poetas cultos, con Góngora a la cabeza y con un Lope que, «vencido con sus propias armas»⁷² y en su propio territorio, no se presentó y consiguió que muchos de sus adeptos toledanos –Juan Ruiz de Santa María, Medinilla– tampoco concurrieran⁷³.

67. *Ibíd.*, f. 26r.

68. *Ibíd.*, ff. 83v-84r.

69. *Ibíd.*, f. 86r.

70. Joaquín de Entrambasaguas, «Lope de Vega en las justas poéticas toledanas de 1605 y 1608», *Revista de Literatura*, XXXII (1967), pp. 5-104, cita en p. 16.

71. Américo Castro, «Datos para la vida de Lope de Vega», *Revista de Filología Española*, V (1918), pp. 398-404.

72. Joaquín de Entrambasaguas, «Lope de Vega en las justas poéticas toledanas de 1605 y 1608», cit. (n. 70), pp. 18-19.

73. Abraham Madroñal Durán, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, cit. (n. 42), pp. 7-831. Pese a no concursar en la justa, Lope escribió la comedia del fin de fiesta. Se trata de otra obra de asunto toledano, *El capellán de la Virgen*, que se representó ante el rey, Abraham Madroñal Durán, «De

El tercer eslabón en la serie de ataques a Góngora de en torno a 1605 es la epístola familiar «Al contador Gaspar de Barrionuevo», que publicó en la segunda parte de las *Rimas*⁷⁴ (1604) y que, según Pedraza Jiménez⁷⁵, Lope compuso a comienzos de 1604, cuando preparaba su partida a Toledo. El Fénix escribió la carta en Sevilla, aunque su destinatario era toledano y el texto ilustra al menos una de las preocupaciones de Lope en los años toledanos que nos interesan: los poetas latinizantes. Entre otros varios tipos de versificadores, el madrileño critica con severidad a estos corruptores del lenguaje:

Otros, que por lo inchado se desbelan,
tundiendo el paño al mar, frisando el polo,
y con dezir que es tropos se arrodelan,

hazen candil la luna, incendio a Apolo,
peores que la dama de mi tierra
que dixo, en un bautismo, birlo al volo.

Estos veréis que pintan una guerra
llena de escolopendrios y de grifos,
llamando a Scila latitante perra.

Son todos sus cavallos hipogrifos,
perlifican el alva, el día estofan
con targetas, florones y anaglifos⁷⁶.

santos, fiestas y crítica literaria: *El Capellán de la Virgen* de Lope de Vega y las justas poéticas toledanas de 1616», *Boletín Hispánico Helvético*, XXV (2015), pp. 3-21.

74. Lope de Vega Carpio, *Rimas*, ed. de Felipe B. Pedraza Jiménez, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.

75. *Ibíd.*, vol. 2, p. 276.

76. *Ibíd.*, p. 287, vv. 115-126.

No creemos que Lope se refiera todavía a Góngora, pero sí a una tendencia que ya criticaba antes de 1613 y que desde al menos esa fecha encarnaría el cordobés. Desde 1613 e, incluso, desde la época toledana, pues ya en 1608, en la epístola «Al doctor Gregorio de Angulo», «el Fénix declara su abierta oposición a la poesía gongorina que empezaba a vislumbrarse y expone sus principios poéticos, que eran los mismos que inspiraban a la escuela toledana»⁷⁷. Este poema apareció como «epístola segunda» en *La Filomena* (1621)⁷⁸, un libro con el que Lope le hacía la guerra abierta a sus enemigos, entre ellos los poetas cultistas. Sin embargo, Millé y Giménez⁷⁹ demostró que la epístola se escribió en 1608⁸⁰, tras unas justas toledanas que el Fénix convirtió, como las de 1605, en una celebración de sí mismo y su grupo.

Concretamente, la epístola enumera los impertinentes latinismos de los poetas del momento:

Y advertid que el vocablo se entremeta;
verbigracia, boato, asumpto, activo,
recalcitrar, morigerar, seleta,

terso, culto, embrión, correlativo,
recíproco, concreto, abstracto, diablo,
épico, garipundio y positivo⁸¹.

77. Abraham Madroñal Durán, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, cit. (n. 42), p. 48.

78. Lope de Vega Carpio, *La Filomena*, cit. (n. 8).

79. Juan Millé y Giménez, «La epístola de Lope de Vega al doctor Gregorio de Angulo», *Bulletin Hispanique*, 37 (1935), pp. 159-188.

80. Luis de Góngora y Argote, *Soledades*, ed. de Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994, p. 660, ha discutido esta datación, proponiendo que la epístola fue escrita hacia 1621 y contra los grandes poemas gongorinos, como hiciera también Emilio Orozco Díaz, *Lope y Góngora frente a frente*, cit. (n. 9), pp. 329-331. Patrizia Campana, *La Filomena de Lope de Vega*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, 1998, pp. 225-226, revela los errores en que se basa el argumento de Jammes y confirma que la epístola es de 1608.

81. Lope de Vega Carpio, *La Filomena*, cit. (n. 8), p. 200, vv. 220-225.

También encontramos en el poema la habitual contraposición entre la tradición toledana representada por Garcilaso y los torturados versos de los latinizantes:

No habéis de decir bien de Garcilaso,
ni hablar palabra que en romance sea,
sino latinizando a cada paso⁸².

Fijándose en la fecha de la epístola, Campana considera que no podemos leer en estas referencias «un alegato antigongorino, sino más bien una pulla contra los malos poetas y los latinistas pedantes, a los que el autor siempre se mostró hostil»⁸³. Además, afirma que

No puede interpretarse como un ataque a los culteranos, sino a la hinchazón de ciertos poetas, a la pedertería de los latinistas, a la afectación de ciertos pseudoeruditos que para Lope ejercían un papanatismo cultural que él despreciaba profundamente. Estas críticas no fueron nuevas en Lope, y las encontramos también en la epístola a Barrionuevo⁸⁴.

Sin embargo, conviene puntualizar que lo que en 1604 eran críticas generales contra la tendencia latinizante en 1608 se han convertido en tiros concretos contra el libro que para Lope encarnaba estas modas cortesanas, las *Flores de poetas ilustres*:

Cada mañana vuestro paje os lea
a *Flores poetarum*, y estudialde⁸⁵.

82. *Ibíd.*, p. 199, vv. 187-189.

83. Patrizia Campana, *La Filomena de Lope de Vega*, cit. (n. 80), p. 295.

84. *Ibíd.*, pp. 296-297.

85. Lope de Vega Carpio, *La Filomena*, cit. (n. 8), p. 199, vv. 190-191.

Millé y Giménez⁸⁶ explica que las *Flores poetarum* era «una conocida antología de poesías latinas [. . .] coleccionada por Octaviano della Mirandola», aunque «es de creer que el tiro va en realidad no contra esta antología latina, sino contra otra castellana, las *Flores de poetas ilustres*». Desde luego, es lo que sugiere la mención de las traducciones de las odas de Horacio, pocos versos más abajo:

Presumid por momentos de latino,
y aunque de Horacio están las obras todas
más claras que en seis lenguas Calepino,

traduciréis algunas de sus *Odas*;
pero advertir que está en romance el triste;
esto pasó en Granada, que no en Rodas⁸⁷.

Las *Flores* de 1605 rebosaban de *Odas* horacianas traducidas, como las que contribuyeron Lupericio Leonardo (núms. XXIII y CCXXII), Bartolomé Martínez (núms. XXVII, LVI, LXV, LXXXV, CV, CXIII y CLXXIX), Juan de Aguilar (núm. XXX), Diego Ponce de León (núms. XLIII y CLXXXIX), Juan de la Llana (núm. XCIII), Diego de Mendoza (núm. C), un autor anónimo (núm. CXCIV) y Juan de Morales (núms. CXCVI y CXCVII). Es decir, en la epístola Lope no criticaba las *Soledades* y el *Polifemo*, pues el poema fue escrito años antes, pero sí fustiga una moda latinizante, una «jerigonza»⁸⁸ que también había censurado en la epístola quinta de *La Filomena*, «Al excelentísimo conde de Lemos», que data de octubre de 1607⁸⁹:

86. Juan Millé y Giménez, «La epístola de Lope de Vega al doctor Gregorio de Angulo», cit. (n. 79), p. 184.

87. Lope de Vega Carpio, *La Filomena*, cit. (n. 8), pp. 199-200, vv. 199-204.

88. *Ibid.*, p. 200, v. 230.

89. Juan Millé y Giménez, «La epístola de Lope de Vega al doctor Gregorio de Angulo», cit. (n. 79), p. 168.

si del común dialecto se desvía
de tal suerte la lengua castellana
que las frasis latinas desafia⁹⁰.

Mucho antes de 1613, el Fénix ha percibido una «marea latinizante» que «subía a ojos vistas y solo estaba falta de un jefe de genio»⁹¹. A partir de 1605, Lope identifica esa tendencia con los autores de las *Flores de poetas ilustres*, y señaladamente con Góngora, frente a los cuales el Fénix se acoge a Toledo y al garcilasismo, a la poética toledana de la naturalidad⁹². Tenemos aquí, por tanto, una anticipación de las posiciones de la polémica gongorina: la naturalidad castellana de Lope y los suyos frente a la desviación latinizante de los seguidores del andaluz.

En conclusión, hemos visto cómo la segunda estancia toledana de Lope, y en concreto los años de 1604 y 1605, son esenciales para comprender la gran controversia poética que se desencadenó en 1613. Una reaparición de la querrela del Tajo en *La noche toledana* revela que en esa época el Fénix utiliza a su rival cordobés para allanar el camino de su asentamiento en Toledo, donde no le faltaban poderosos enemigos ni polémicas. Por una parte, la evocación del enemigo externo tiene sentido como estrategia para unir a los toledanos bajo la égida de Lope, pero, por otra, también se entiende porque en esa época Góngora comenzaba a representar una amenaza genuina.

El traslado de la corte a Valladolid y la aparición de las *Flores de Espinosa* dejaron tocado al Fénix, que comenzó a identificar al cordobés como caudillo de una tendencia latinizante que había estado combatiendo desde al menos 1604 y que él oponía a la escuela toledana que pretendía liderar: la naturalidad poética de los herederos de Garcilaso.

90. Lope de Vega Carpio, *La Filomena*, cit. (n. 8), p. 226, vv. 34-36.

91. Juan Millé y Giménez, «La epístola de Lope de Vega al doctor Gregorio de Angulo», cit. (n. 79), p. 177.

92. Abraham Madroñal Durán, *Baltasar Elisio de Medinilla y la poesía toledana de principios del siglo XVII*, cit. (n. 42), p. 14.